

Conversación con Francisco García-Talavera Casañas

Lázaro Sánchez-Pinto Pérez-Andreu* (introducción)

Rubén Barone Tosco** (entrevista)

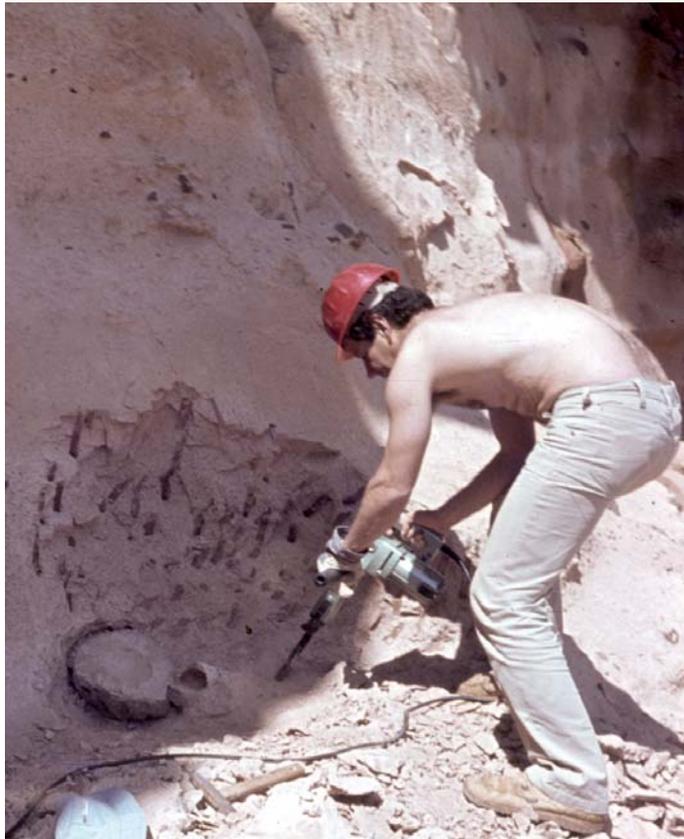
(* Director del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife.

** Miembro de la Asociación)

No me cabe la menor duda de que Paco García-Talavera Casañas es una persona que cuando se empeña en llevar algo a cabo no hay nada ni nadie que lo detenga. Lo digo por experiencia, ya que nos conocemos desde hace más de 35 años, durante los cuales hemos compartido -y disfrutado- la mayor parte de nuestra vida profesional. En 1976, por ejemplo, Paco organizó la primera expedición científica del Museo de Ciencias Naturales a las islas Salvajes, una experiencia que nos preparó para afrontar futuras exploraciones a otras regiones del globo. Dos años más tarde se empeñó investigar *in situ* las islas de Cabo Verde, y allí nos fuimos en el “Salamanca”, un viejo bermeano de la incipiente flota pesquera de ese archipiélago macaronésico, que había logrado la independencia de Portugal en 1975. En los años 80 y 90 del siglo pasado viajamos varias veces con otros compañeros

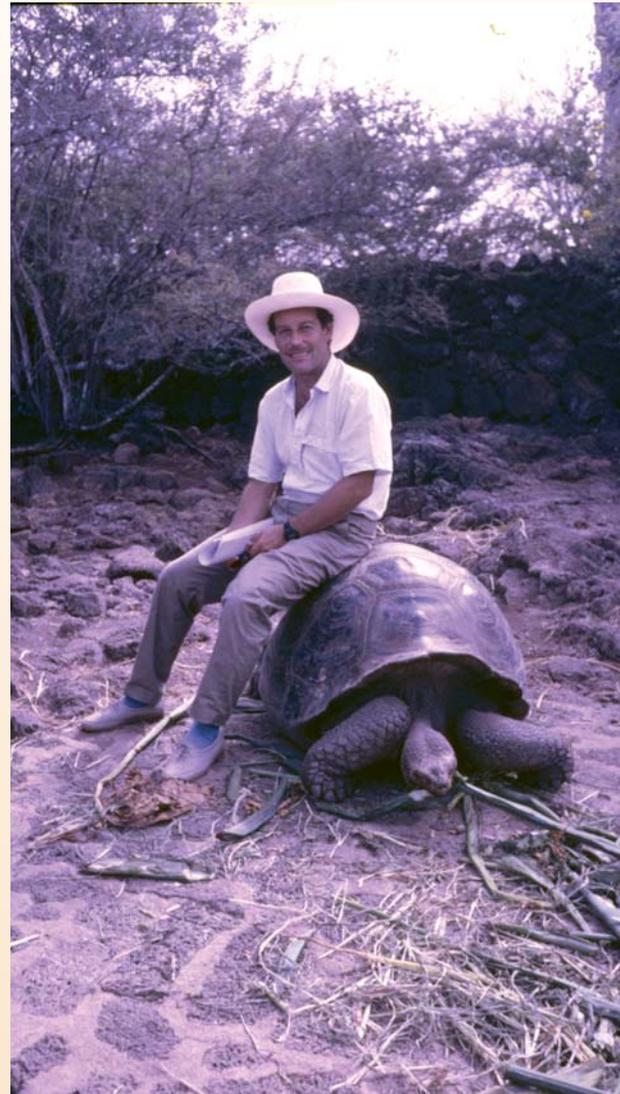
del Museo a la vecina costa africana, a comprobar las relaciones biogeográficas de las que tanto habíamos leído en numerosas publicaciones, la mayoría de autores extranjeros. De los españoles, por cierto, a nosotros solo nos sirvieron los magníficos trabajos de Emilio Guinea (1944-1945) y José Antonio Valverde (1957), sobre la flora y la avifauna del antiguo Sáhara Español, respectivamente. Ya en el siglo XXI, a Paco se le ocurrió otra genial idea: nos propuso estudiar los cráteres de impacto de meteoritos caídos en el Sáhara, y de nuevo nos embarcamos en una serie de expediciones a lugares muy remotos del desierto mauritano. Como resultado de las mismas, nuestro Museo posee en la actualidad una valiosa y completísima colección de meteoritos saharianos.

También las extensas colecciones de Malacología y Paleontología del museo, posiblemente las mejores de Canarias, se deben al



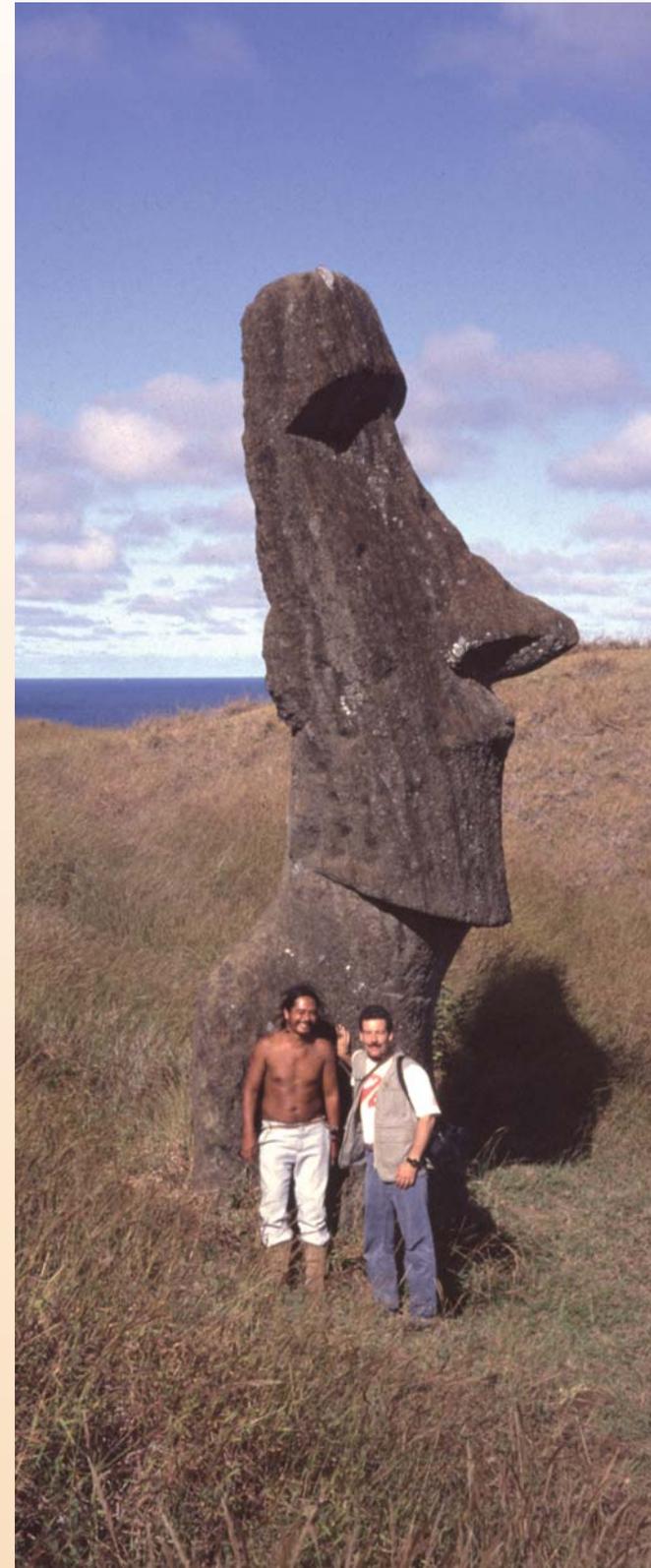
En el nido de huevos fósiles de Órzola (Lanzarote, 1989).

inmenso trabajo que ha desarrollado a lo largo de muchos años. Como es natural, otros miembros del Museo y de diferentes instituciones científicas nacionales e internacionales han colaborado en esta labor, pero ha sido él quien ha llevado la batuta. Su extenso currículum académico refleja una vida dedicada a la investigación y a la divulgación de sus resultados. Ha impartido clases en las universidades de Alicante y La Laguna, ha investigado en varios centros internacionales (EEUU, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Venezuela), ha colaborado en diversos proyectos científicos y museísticos, ha participado en numerosas expediciones por todo el mundo (África, Antártida, Macaronesia, Sudamérica, islas del Pacífico y algunas oceanográficas); ha sido director de nuestro Museo, ha descri-



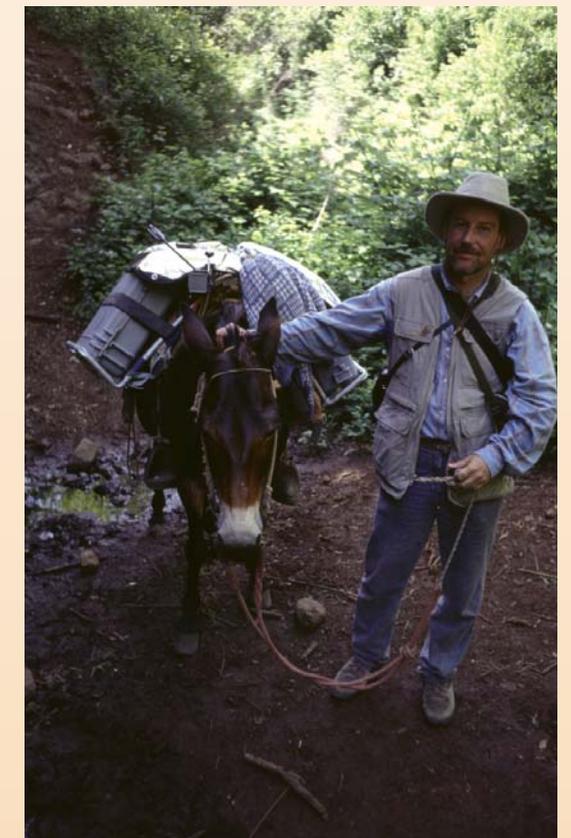
En la Estación Charles Darwin (isla de Santa Cruz, Galápagos) - 1990.

to numerosas especies de moluscos marinos, incluyendo algunos fósiles, ha publicado casi un centenar de artículos y libros, etc., etc. Algunas de sus publicaciones han suscitado controversias en el mundo académico, porque no se ha limitado a repetir la opinión de otros autores, sino que ha propuesto diferentes e innovadoras teorías. Pero así es como progresa la Ciencia con mayúsculas, y, en este sentido, ha demostrado ser un científico honrado, valiente y sin complejos.



En la isla de Pascua, con Francisco Ika Pakarati - 1992.

Como dije al principio, Paco es bastante “torrontudo”, que es una palabra muy canaria, al que le cuesta bajarse del burro cuando está convencido de tener la razón. Hasta hace poco, por ejemplo, los genetistas aseguraban que los actuales seres humanos nunca se habían mezclado con los neandertales, algo que él nunca aceptó, a pesar de ser la teoría más generalizada entre los científicos. Sin embargo, el tiempo le ha dado la razón, ya que los resultados de recientes investigaciones sugieren que sí hubo intercambio genético entre nuestros ancestros y sus parientes más cercanos, los neandertales. Otro caso que ha defendido casi con vehemencia desde hace muchos años, es que la estructura de Richat, un enorme socavón de anillos concéntricos situado en el desierto mauritano, es un cráter producido por el impacto de un gran meteoro-



En la isla de Robinson Crusoe (Chile) - 1992.



En la Patagonia chilena; al fondo las Torres del Paine - 1995.



En la Antártida, a bordo del "Hespérides" - 1995.

rito, en contra de la opinión aceptada por la mayoría de los geólogos que han estudiado este fenómeno. En 2007, Paco organizó y coordinó una expedición al Richat, en la que participaron varios geólogos de diferentes universidades y centros de investigación nacionales e internacionales, junto con algunos miembros de nuestro museo. Los resultados de sus investigaciones, aún provisionales, parecen indicar que su origen se

debe a un complejo proceso geológico interno que, en este caso concreto, fue acelerado por el impacto de un asteroide. Éstos son algunos de los muchos ejemplos que me han convencido de que nuestro personaje posee una gran intuición científica. Creo que ese instinto natural y su tenacidad para llevar a cabo los proyectos en los que se embarca son las cualidades que mejor definen su trayectoria profesional, y le han otorgado el prestigio

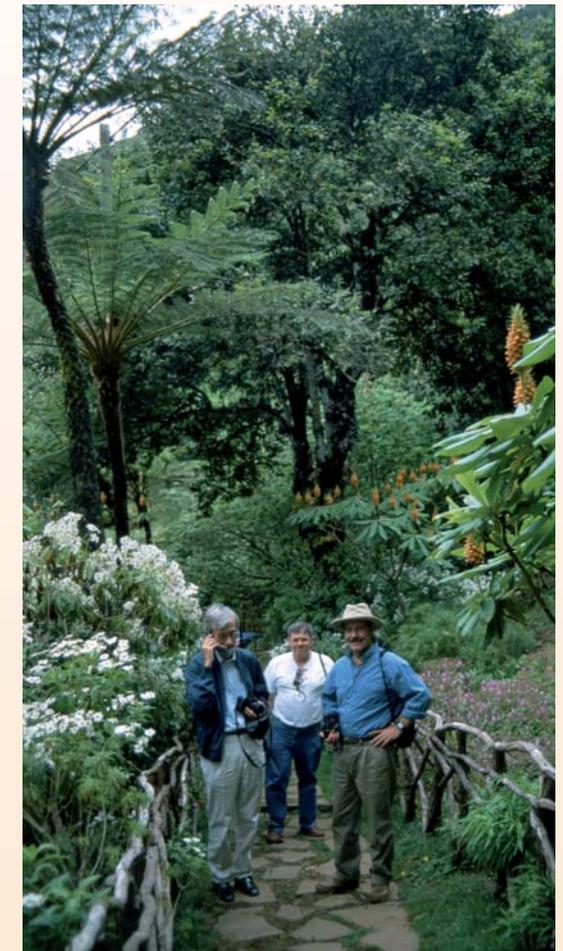


En la isla de Santa María, Azores - 2001.

académico y el reconocimiento popular que tiene y se merece.

Paco es una persona polifacética, que también se ha involucrado a fondo en temas que poco tienen que ver con su profesión. Aparte de competir en natación cuando era joven, siempre ha sido un ferviente seguidor de todo tipo de deportes, y aún se acuerda perfectamente de las marcas registradas por atletas olímpicos de hace décadas o de la alineación de muchos equipos de fútbol y baloncesto del siglo pasado. Además, es un entusiasta investigador de la historia de Canarias, a la que ha contribuido con varias publicaciones, la mayoría relacionadas con aspectos humanos, como la estatura de los guanches, su identidad genética, sus juegos o la procedencia de los primeros colonos europeos. Por otro lado, sus profundas convicciones nacionalistas le llevaron irremediablemente al mundo de la política, donde su indudable carisma lo ha convertido en una figura emblemática del Partido Nacionalista Canario. En las últimas elecciones locales fue elegido consejero del Cabildo de Tenerife, y actualmente ocupa el cargo de Presidente del Organismo Autónomo de Museos y Centros de la corporación insular.

No quiero terminar esta pequeña semblanza sin añadir algunos sentimientos personales. Cuando aún éramos jóvenes, Paco y yo manteníamos frecuentes discusiones, tanto sobre temas científicos como sobre la organización logística de las expediciones o qué piezas deberían exponerse en el Museo. A veces, incluso, nos enfadábamos, pero nuestros desacuerdos duraban muy poco y acababan en un emocionado abrazo de buenos amigos o, mejor dicho, de buenos hermanos, porque así es como siempre nos hemos sentido. Como especialista en Paleontología, muy pronto me introdujo en



En Madeira, con Checho Bacallado y Jacinto Barquín - 2000.

el fascinante mundo de los fósiles, que era prácticamente desconocido para mí. Desde entonces, mi interés por el tema ha ido aumentando, aunque reconozco que sigo siendo un simple aprendiz, dispuesto a colaborar y a cumplir con todas las instrucciones del maestro, que, en la mayoría de los casos, se han reducido a recorrer grandes distancias en busca de yacimientos fosilíferos y, una vez localizados, a sudar rompiendo rocas a base de martillazos para extraer los fósiles. A pesar de ese enorme esfuerzo físico y de mi notable -y nunca bien ponderada- contribución a sus investigaciones, aún se burla llamándome "paleontólogo



Sobre el Pico dos Tornozelos (Salvaje Grande) - 2000.

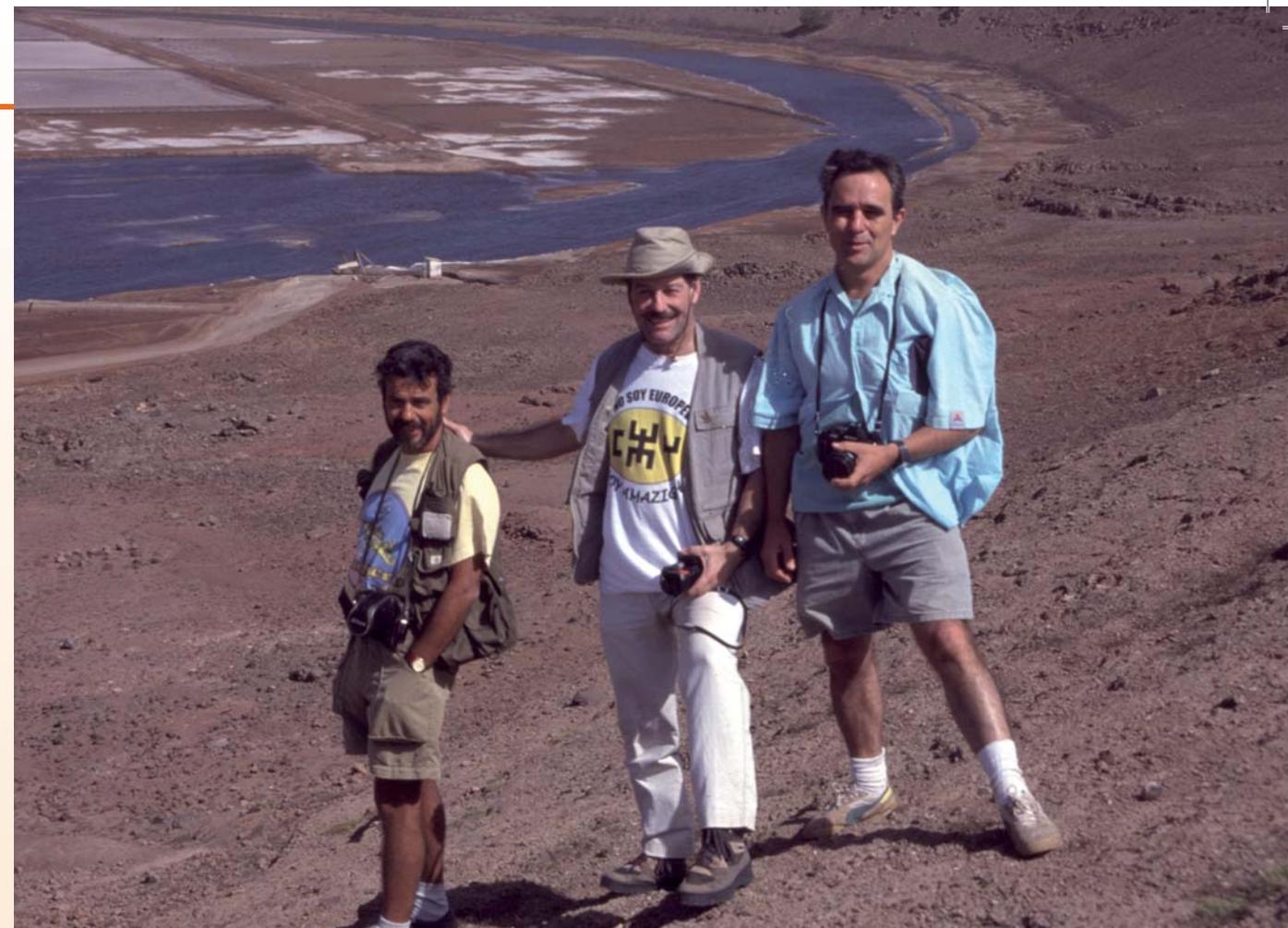
frustrado”, aunque dice que es por cariño, sin ofender. La verdad es que, desde que comenzamos a trabajar juntos en el museo, hace ya muchos años, lo hemos pasado muy bien y nos hemos reído mucho, superando los malos momentos y gozando de los buenos. Hemos compartido experiencias inolvidables y conocido a personas sabias en diversos y recónditos lugares del planeta, de las que hemos aprendido muchas cosas, entre otras, a respetar y valorar costumbres y formas de entender la vida, muy diferentes a las nuestras. En otras palabras, lo que quiero decir es que me siento muy afortunado por haber tenido la suerte de conocer, trabajar, viajar, aprender, compartir; en fin, de haber disfrutado buena parte de mi vida en compañía de Paco García-Talavera, un amigo entrañable.

¿Cómo surgió tu interés por la Naturaleza, y por la Paleontología en particular?

Desde la infancia, pues tuve la suerte de que en esa época se usaba “veranear” fuera de Santa Cruz y mi familia lo hacía en



Cerca de Essaouira, Marruecos - expedición Mogreb'85 (con Lázaro, Pepe, Tingo, Carlos Naeslund y Paco La Roche) - 1985.



Con Arnoldo Santos y Pedro Oromí, en el interior de la caldera de Pedra de Lume, con las salinas al fondo (isla de Sal, Cabo Verde) - 1998.

Las Mercedes. En aquellos años tan felices de mi vida aprendí algunos secretos de la Naturaleza y de la vida, que me marcaron para siempre. Fue como una llamada irresistible. Jugábamos con los niños del lugar y ellos me enseñaron a luchar, a hacer carritos con latas de sardinas o con pencas, a lanzar piedras, a trepar por las montañas, a trillar el trigo... Recuerdo que coincidí dos años con la llegada de plagas de langostas y aquello fue impresionante. Casi oscurecían el sol cuando volaban y en minutos acababan con campos enteros de cultivos, dejando hasta los árboles frutales sin hojas.

A los 19 años marché a Madrid a estudiar Geología en la Universidad Complutense, pues en La Laguna no existía –y sigue sin crearse– la Facultad de Ciencias Geológicas. En los dos últimos años de la carrera hice la

especialidad de Paleontología, donde tuve grandes maestros como Bermudo Meléndez y Emiliano Aguirre, entre otros. Los fósiles, y sobre todo los marinos, me llamaban mucho la atención, quizás inducido por ver siempre en mi casa la gran colección de moluscos que mi tío Francisco había ido recopilando en sus viajes por todo el mundo.

Relátanos tus comienzos en el Museo de Ciencias Naturales de Tenerife.

Mis primeros contactos con el Museo, que tenía sus precarias instalaciones en el parque de La Granja, fueron a finales de los años sesenta del siglo pasado, época en la que terminaba los estudios y acudía allí porque encontraba un agradable ambiente de “gabinete naturalístico”, en donde, al tiempo que conversaba y compartía con Teles-



Con Pepe López Rondón, en la torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña. MOGREB - 1996.

foro Bravo, José M. Fernández, Rafael Arozarena y Manuel Morales sus experiencias en la naturaleza canaria, fundamentalmente entomológicas, les acompañaba en algunas de sus excursiones, consultaba y practicaba con las magníficas colecciones de minerales, fósiles y moluscos que años antes el Cabildo había adquirido –para el incipiente Museo de Ciencias Naturales– a los herederos de Anselmo Benítez, creador del conocido Museo de Villa Benítez. Luego, en 1971, fui nombrado conservador-colector por acuerdo plenario del Cabildo, y a partir de ahí quedé ligado laboralmente a esta querida institución.

Unos años más tarde, en 1974, nos trasladamos a las dependencias del Antiguo Hospital Civil, hoy flamante Museo de la Naturaleza y el Hombre, en donde continuamos en precario, compartiendo instalaciones con los enfermos psiquiátricos, el Instituto de Patología Tomás Cerviá, la Coral

Sinfónica del Cabildo, las monjas del Hospital... hasta que, en 1982, se abrieron por primera vez al público unas salas que se habían acondicionado provisionalmente para ser visitables –por cierto, con gran éxito de público, sobre todo escolar–, ya que aún no se habían acometido la obras de reforma del histórico edificio.

¿Qué descubrimientos más destacados has realizado en el campo de la Paleontología, tanto en Canarias como fuera de nuestro archipiélago?

Aquí yo también añadiría la Malacología, pues, como ya he comentado, desde pequeño me acostumbré a ver diariamente la gran colección de caracoles marinos de mi tío Francisco. Más tarde, en los años 70, me especialicé en moluscos marinos aprovechando mi labor investigadora en el Oceanográfico de Tenerife, donde tuve la oportunidad de participar en numerosas

campañas en aguas de la Macaronesia y la costa occidental africana. Toda esa información me permitió publicar, en el Aula de Cultura del Cabildo (1979), el libro *Moluscos gasterópodos marinos de Canarias y Madeira*, como coautor de F. Nordsieck, uno de los más importantes especialistas en aquel momento en Europa. Luego vendrían más publicaciones y descripciones de nuevas especies para la Ciencia, del mar Rojo, Hawai, Mozambique, etc., y la lectura de la Tesis Doctoral sobre moluscos anfiatlánticos en 1981. Pues bien, con esa base, y teniendo en cuenta que la mayor parte de los fósiles marinos son moluscos y que la especialidad que escogí en la carrera fue la Paleontología, todo eso propició que la línea principal de mis investigaciones fuese el estudio del Cuaternario marino reciente, las célebres “playas levantadas”, que proporcionan una información preciosa sobre el paleoclima de los últimos 130.000 años.

Mi primer descubrimiento importante fue el de Tachero (Anaga, Tenerife), un yacimiento excepcional del Pleistoceno Superior, con más de 100 especies de moluscos fósiles, muchas de ellas de una fauna tropical ya extinguida en Canarias. Este trabajo fue publicado en la prestigiosa revista norteamericana *Nautilus* (1978). Años más tarde fue en el espectacular yacimiento de Órzola (Lanzarote), de finales del Mioceno (unos 6 millones de años de antigüedad), donde descubrimos un nido de huevos de aves gigantes, también huevos de tortugas terrestres de gran tamaño y hasta huesos de una serpiente del grupo de las boas. Me gustaría dedicar aquí un recuerdo emocionado al naturalista Efraín Hernández, que colaboró tan eficazmente en las prospecciones de este importante yacimiento. De fuera de las islas he descrito varias especies nuevas de gasterópodos marinos fósiles de las islas Salvajes y las Galápagos, así como muchas nuevas citas para Cabo

Comiendo con Arnoldo Santos y Lemrabot en el oasis de Tungat, Mauritania - 1997.





Con Lázaro Sánchez-Pinto y Pepe López Rondón en el borde del cráter Tenoumer, Mauritania - 2005.

Verde y Azores. La verdad es que han sido numerosos los descubrimientos, algunos no publicados, pero me quedo con la sensación indescriptible de satisfacción y recompensa que experimenté en el momento del hallazgo del primer huevo completo de Órzola, el ya conocido como “huevo de Paco”. Es cierto que la naturaleza me ha premiado con momentos maravillosos, irrepetibles.

Acerca de los numerosos viajes que has realizado por el mundo, ¿con qué rincones te quedarías?

El año 1992 digamos que fue “el no va más”, pues en junio tuve la oportunidad de viajar a la isla de Pascua, junto con mi querido y sabio compañero de tantas aventuras Lázaro Sánchez-Pinto, dentro de un proyecto coordinado por Roberto de Armas. La isla, con poco más de 100

km², es un puro yacimiento arqueológico, y si a eso añadimos su naturaleza volcánica, encontramos bastantes similitudes con nuestro archipiélago, a la vez que algunas convergencias adaptativas culturales en los grabados rupestres, industria lítica, rituales, etc. Escribimos un libro, junto a Francisco Mellén, uno de los mejores estudiosos de Pascua, pero nunca llegó a ser publicado... Pocos meses más tarde, en agosto, estuve por tercer año consecutivo en Galápagos junto al equipo coordinado por Juan José Bacallado “Checho”. Esta vez sí publicamos un magnífico libro, coeditado por Checho y Roberto de Armas: *Galápagos, volcán, mar y vida en evolución* (1992), que es un referente en la actualidad.

Esas expediciones inolvidables fueron impactantes. Me sirvieron para poder interpretar, dadas las similitudes entre ambos

archipiélagos, algunos acontecimientos paleontológicos ocurridos aquí hace millones de años. En Galápagos está sucediendo ahora lo que ocurrió en Canarias en el pasado. Y, finalmente, en diciembre de ese mismo año, estuve en la isla de Robinson Crusoe (Juan Fernández), a 700 km de las costas de Chile. De nuevo aparece la figura de Roberto de Armas, también compañero de esta aventura. Él fue quien me involucró en aquel viaje y le estaré siempre agradecido por ello, pues muy pocas personas pueden alardear de haber estado en esa pequeña y legendaria isla, origen de la célebre novela de Daniel Defoe. La intención de Roberto era publicar un libro en el que aportaría sus excelentes fotografías y yo me ocuparía de la parte histórica y naturalística. Tampoco cuajó la cosa, pero lo importante es la irrepetible experiencia vivida, en lo científico y en lo personal, al haber pateado en tan solo medio año tres de los archipiélagos más emblemáticos e interesantes del Pacífico.

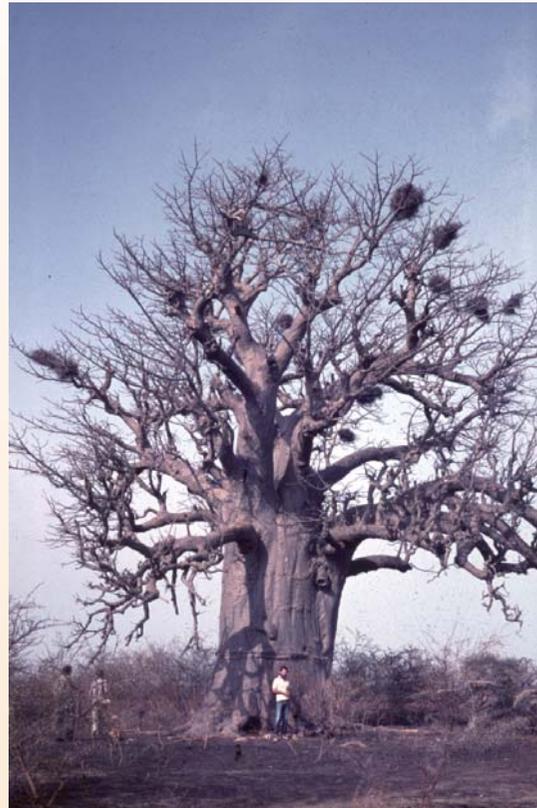
Pero yo elegiría, como rincón que más me ha impactado, el Parque Nacional Torres del Paine, en la Patagonia chilena. Fue con ocasión de una expedición científica a la Antártida, en 1995, también inolvidable, en donde tuve la ocasión de bucear bajo el hielo y muestrear en aquellos increíbles fondos marinos llenos de vida. Todo ese material, al igual que el de las expediciones anteriormente reseñadas, ya forma parte de las colecciones de nuestro Museo de Ciencias Naturales. Y volviendo a las Torres del Paine, he de decir que quizás experimenté una sensación análoga a la que sintió Humboldt cuando contempló por primera vez el valle de La Orotava. Tanta belleza paisajística te llega a emocionar. Esa imagen irrepetible la tengo graba-

da en la retina (o en el “disco duro” de mi cerebro). Para mí es uno de los lugares más bellos del mundo.

¿Crees en el concepto de Macaronesia en el sentido biogeográfico del término? ¿Tiene sentido incluir en esta región al denominado “enclave continental” macaronésico?

Sí creo en el concepto de Macaronesia, pero en su acepción más amplia e integral, no solo desde el punto de vista botánico o zoológico, sino también humano, cultural, histórico, geográfico y geoestratégico. Creo que ahí tenemos los archipiélagos de Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde, un enorme potencial aún por desarrollar, pero para ello debemos estar más unidos, formar un bloque político-económico, una especie de Federación Macaronésica asociada a Europa, pero mirando hacia África y América, con presencia en los foros internacionales.

Dejando a un lado la geopolítica, he de decir que comencé a “hacer Macaronesia” en el año 1972, con ocasión de una campaña oceanográfica a bordo del “Cornide de Saavedra”, dirigida por el añorado D. Carmelo García Cabrera, en la que investigamos las aguas y los fondos de Canarias, Salvajes, Madeira y las costas del Sáhara. Luego se sucedieron varias campañas y expediciones más –algunas organizadas desde el Museo de Ciencias Naturales–, en las que colectamos un valioso material e información que ahora también forman parte de las colecciones del Museo. Y así, pocos años después, en 1979, fue cuando al llegar a Azores, los compañeros y queridos amigos Lázaro, Checho, Arnoldo..., me coronaron simbólicamente como “rey de la Macaronesia”, pues en aquellos momentos era el más veterano. Han pasado los años, ha habido



Al pie de un viejo baobab con nidos de aves, en Senegal - 1982.

muchas más expediciones y ya otros me han “destronado”, pero guardo un gratisimo recuerdo de todas ellas. Son momentos inolvidables en los que se comparte todo.

Sabemos que entre tus inquietudes figuran la Prehistoria y la Antropología, y en especial las relaciones del vecino continente africano con Canarias. Al respecto, ¿qué papel jugó la denominada “Santa Cruz de la Mar Pequeña”, que has estudiado *in situ*, en la antigua economía canaria?

La torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña, fundada por el “Señor de las Islas”, Diego García de Herrera, en 1474, fue un importante enclave canario en la vecina costa africana, tanto para el comercio con las poblaciones bereberes zenagas de la zona

como para el tráfico de esclavos hacia las islas, pues el principal motor económico de Canarias en aquella época era el cultivo de la caña de azúcar, los conocidos “ingenios”, cuyos primeros especialistas vinieron de Madeira, pero necesitaban mucha mano de obra que fuera sustituyendo a los esclavos guanches que se iban liberando. Por eso, durante muchos años sirvió de cabeza de puente para las inhumanas “razzias” esclavistas, las célebres “cabalgadas” de los señores y adelantados de nuestras islas, a las que llevaban a los guanches como carne de cañón para enfrentarse a sus hermanos bereberes. Gran parte de ellos se dejaron allí la vida, como le sucedió al célebre Maninidra, noble grancanario que había contribuido a la conquista de Tenerife. Hoy en día la histórica torre está a punto de ser engullida por las arenas del golfo de Naila.

Pues sí, he hecho algunos trabajos sobre temas tan diversos como la Antropología Física, la Prehistoria de Canarias, las pesquerías en el Sáhara, los topónimos guanches o las relaciones genéticas entre la población canaria y la norteafricana, trabajo éste que presenté en un Congreso Amazigh (bereber) celebrado en Agadir, en el año 2000.

Me preocupa el poco conocimiento que tenemos de nuestra historia y de nuestro riquísimo patrimonio natural y cultural, a todos los niveles, y eso es malo porque la ignorancia nos desidentifica y nos hace vulnerables. Hay tantas cosas aún por descubrir en nuestro Archipiélago...

Otra pasión tuya, bien conocida por las personas que te rodean, son los meteoritos, de los que hay una magnífica colección en el Museo de la Naturaleza y el Hombre, fruto de distintos viajes y pesquisas realizados por ti y tus colaboradores en el noroeste de



En la costa acantilada de la isla de Santa Elena (Atlántico Sur) - 1983.

África. ¿Cuántos cráteres de impacto meteorítico has tenido ocasión de conocer en el desierto del Sáhara? ¿Pudo tener alguna repercusión este fenómeno en Canarias?

En los años 80, cuando preparaba las colecciones de minerales, rocas y fósiles para ser exhibidas en las salas del Museo, me di cuenta del déficit tan grande que teníamos de este interesante material venido del espacio. Únicamente contábamos con unos pocos especímenes de pequeño tamaño que yo había ido adquiriendo a lo largo de los años, entre los que destacaba una pequeña muestra lunar, traída en el proyecto Apolo de la NASA, que me facilitó un amigo finlandés. A partir de ese momento me propuse acabar con esa situación, y así, a lo largo de los últimos años, sobre todo, nos hemos ido haciendo con magníficos ejem-

plares de meteoritos, del Sáhara fundamentalmente, y eso nos ha permitido contar ahora con una buenísima colección, quizás la segunda de España, detrás de la del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Por citar solo dos ejemplos, tenemos un magnífico siderito (meteorito metálico) de 232 kg, que es, según mis noticias, el mayor de los encontrados hasta ahora en todo el norte de África. También contamos con una condrita (meteorito rocoso) de 55 kg que, asimismo, se encuentra entre las mayores en su género. Ambos fueron colectados en el Sáhara Occidental.

Pero lo que más ocupa ahora mismo nuestras mentes e ilusiones es el proyecto de los cráteres de impacto de Mauritania. Un proyecto apasionante por las repercusiones que podría tener en los estudios paleo-

geográficos y paleoambientales de la región noroeste africana. Todo empezó en el año 1995, en Chinguetti (Mauritania), donde se celebraba un congreso internacional de estudios del Sáhara y el Sahel. Allí presenté una comunicación sobre la enorme y enigmática estructura del Richat (de 50 km de diámetro), en la que apuntaba la posibilidad de que se tratara de un cráter de impacto. Hipótesis que estamos en el camino de comprobar con los análisis de las muestras y datos colectados en varias expediciones, en las que también hemos investigado en otros cráteres de impacto de Mauritania, como el de Tenoumer (de 2 km de diámetro), quizás el cráter más característico de cuantos existen en nuestro planeta, y el de Aouelloul (de 400 m). Cuando estás en el interior de estos cráteres te invade una sensación extraña, puedes percibir la tremenda explosión que allí tuvo lugar tras el impacto. Precisamente en la exposición “Impacto” (2006) ya adelantamos algunos resultados de nuestras investigaciones, en las que se ha ido involucrando gente de tanto prestigio en la Astrobiología y Astrofísica como Jesús Martínez Frías y Fernando Rull, ambos expertos colaboradores de la NASA y de la ESA en el estudio del planeta Marte. Como decía al principio, éste es un proyecto apasionante del que me siento orgulloso de haberlo puesto en marcha, contando con la inestimable ayuda de los compañeros del Museo de Ciencias Naturales, en tantas y tantas expediciones al desierto, Lázaro Sánchez-Pinto y Pepe López Rondón, y la colaboración de José M. Navarro “el Maño”. Tengo la intención de seguir investigando en este tema, mientras el cuerpo y la mente aguanten, porque de verificarse nuestra hipótesis, la de que se trata de un gran impacto triple, esto supondría que habría que replantearse

muchas cosas, y la trascendencia científica sería a nivel mundial. Y también hay que pensar en que todo esto ocurrió hace unas decenas de miles de años, a tan solo 700 km de Canarias. Estamos en ello...

¿Qué piensas del estado actual del medio ambiente en Canarias? ¿Existe suficiente protección para nuestra biodiversidad y los ecosistemas en que ésta se desarrolla?

En pleno siglo XXI y en unas islas superpobladas, es muy difícil mantener el equilibrio conservación-desarrollo, eso que hemos denominado “desarrollo sostenible” y que más correctamente se debería denominar desarrollo sustentable, pues hace tiempo que desgraciadamente hemos sobrepasado la capacidad de carga de nuestro territorio, que no es solo la superficie de las islas (7.500 km²), sino también el mar y el fondo que las une (± 25.000 km²). Islas como Gran Canaria y Tenerife, con densidades de población de más de 500 y 400 habitantes por kilómetro cuadrado, con casi la mitad de su territorio terrestre protegido, se sitúan entre las más superpobladas del mundo. Con esta perspectiva, el futuro se presenta muy poco halagüeño para las próximas generaciones. Es importante pensar y repensar en qué es lo que queremos legar a nuestros hijos, si unas islas adaptadas a la innovación y el desarrollo, en las que primen las comunicaciones y las nuevas tecnologías basadas en las fuentes de energía renovables –de las que tenemos un potencial incalculable–, o unas islas paraíso en las que prime la conservación y un desarrollo armónico con nuestro riquísimo patrimonio natural y cultural, y con un turismo y una inmigración controlados, al estilo de La Palma, La Gomera y El Hierro. O seguimos montados en el carro de la vorágine del Sistema, o nos salimos de él y volvemos a



Con Alejandro Amenábar, en la presentación de “Ágora” en el Museo de la Ciencia y el Cosmos. 2009.

una “calidad de vida” más natural y conservadora. “That’s the question”.

Termina esta entrevista con algo que quieras decir y no he tenido ocasión de preguntarte.

Pues que llevo más de tres años sufriendo “mono” de investigación, ya que desde que ocupé un cargo de responsabilidad en la política activa, he tenido que dejar aparcados algunos proyectos científicos muy interesantes e ilusionantes. Pero, afortunadamente, estoy en mi ambiente, pues sigo en los museos. Antes, como conservador e investigador en el Museo de Ciencias Naturales, y ahora como gestor político del Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo, con mucha más responsabilidad, pero a gusto, pues esta expe-

riencia me ha enriquecido personalmente y me ha servido para conocer mejor este complicado mundo desde dentro, con sus luces y sus sombras. Me voy con la conciencia tranquila, en armonía de espíritu y feliz de haber intentado cambiar y mejorar algunas cosas en el Organismo Autónomo, que, tras mis 39 años de experiencia museística, creía mejorables. En cualquier caso, he sido un privilegiado por haber podido trabajar en lo que me gusta, y espero haberle devuelto a la sociedad, al menos en parte, lo que con tanta generosidad invirtió en mí.

Finalmente, quisiera alabar y agradecer la gran labor de difusión y apoyo que está haciendo la Asociación de Amigos del Museo, que va a más. La mejor prueba la tenemos en esta espléndida revista.